

## RESUMEN

El proyecto *¿La calle es mía? Poder, miedo y estrategias de empoderamiento de mujeres jóvenes en un espacio público hostil*, realizado entre 2015 y 2016, tiene como objetivo analizar percepción del miedo de las mujeres jóvenes en el espacio público en Euskadi. Para alcanzar tal objetivo, se examinan las prácticas y experiencias de mujeres jóvenes pero también los roles y comportamientos de los hombres jóvenes para ver el papel de las masculinidades en la perpetuación del miedo. El énfasis se pone concretamente en las estrategias tanto individuales como colectivas para hacer frente al miedo, examinando el efecto que tiene para las mujeres tener consciencia feminista o no. Se analizan tanto las continuidades como las rupturas en la reproducción de roles y se analiza de una forma crítica la percepción del miedo como forma de opresión en sí misma.

En base a una metodología participativa realizada con setenta jóvenes de tres localidades (Barakado, Hernani y Vitoria-Gasteiz) se usan técnicas visuales, entrevistas, debates en grupo y observaciones. Se parte también de una perspectiva interseccional y emocional que pretende resaltar las implicaciones de la intersección entre la edad y el género en la percepción del miedo en el espacio público. En los últimos años se ha avanzado en el desarrollo de una planificación urbanística sensible a las cuestiones de género que trata de minimizar los espacios que favorecen la sensación de miedo a agresiones. La perspectiva que mostramos en este trabajo no se basa tanto en ver los condicionantes urbanísticos o arquitectónicos que pueden condicionar el miedo como en adentrarnos en las causas de este miedo, el funcionamiento y las consecuencias que el miedo tiene para el acceso de las mujeres a la ciudad. Analizamos de una forma crítica cómo se configura el miedo, a qué obedece y que implicaciones generales tiene para la perpetuación de la violencia contra las mujeres.

Las principales conclusiones muestran como, efectivamente, existe una importante desigualdad de género en la forma como se vive el espacio público, siendo el miedo un sentimiento fuertemente condicionado por el género. Las mujeres jóvenes sufren muchas restricciones de acceso al espacio público relacionadas con el miedo que sufren, a diferencia de los chicos. El miedo está relacionado con la propia posición en las relaciones de género, porque se teme a los hombres, porque una parte importante del miedo está relacionada con agresiones sexuales o porque la construcción de los roles de género, la feminidad y la masculinidad juegan un papel central en la configuración del miedo. Esta configuración concreta es la que mostramos a través de analizar cuándo, dónde, cómo, de quién y por qué se tiene miedo, sin perder de vista

las implicaciones que tiene el miedo en sí mismo como coercitivo de la libertad de movimiento para las mujeres, haya o no riesgos reales de sufrir agresiones. Desde la perspectiva interseccional, mostramos también que la experiencia generizada está condicionada por la edad y que este es un factor fundamental en la experiencia de miedo en el espacio público.

En relación a los espacios, destacamos el acoso que se da en los espacios de ocio nocturno como lugar específico de violencia contra las mujeres y analizamos también una cuestión más estructural como es la división entre espacio público/ espacio privado y la problemática que conlleva. Esta dicotomía ha sido fuertemente cuestionada por los feminismos históricamente, pero en este caso toma una relevancia central ya que es justamente esta distinción la que se encuentra en los fundamentos del miedo y la que implica importantes desigualdades. La identificación del riesgo en el espacio público junto con la defensa del hogar y de la familia y la nula problematización de las relaciones que se dan dentro de estos espacios aparecen en la gran mayoría de relatos y se ha identificado como un factor clave para comprender tanto la configuración del miedo como sus implicaciones.

En relación a las masculinidades, se han identificado algunos elementos relevantes en relación al miedo en el espacio público: se ha apunta a la cultura de la violencia en relación a la masculinidad como factor esencial en la configuración del miedo, a la invisibilización de las violencias contra las mujeres o la desresponsabilización a través de señalar al “otro” lejano como el posible agresor y los argumentos del “aquí no pasa” o “no soy yo” como parte del discurso que sitúa la violencia siempre fuera y nunca dentro, contribuyendo a invisibilizarla. Por otro lado, se han identificado también comportamientos que muestran el desarrollo de una sensibilidad, empatía y voluntad transformadora en relación al miedo que las mujeres sufren en el espacio público. Determinadas actitudes van en este sentido pero se muestra una negociación constante en relación a la masculinidad.

Por último, se valora el efecto de la consciencia feminista como elemento transformador en relación a la percepción del miedo. Si bien las diferencias entre mujeres con y sin consciencia feminista no son muy significativas en la percepción del miedo a nivel individual, sí se muestran diferencias relevantes en el análisis de la situación y la respuesta colectiva a las agresiones.

En definitiva, el miedo en el espacio público aparece como temática que saca a la luz cuestiones muy profundas y arraigadas de las relaciones de género patriarcales. Este proyecto muestra la necesidad de abordar esta cuestión desde una perspectiva crítica que analice las causas y las consecuencias de este miedo, que no solo limita el

derecho a la ciudad de las mujeres sino que contribuye a perpetuar las desigualdades y la violencia de género. En este sentido, las recomendaciones apuntan a acciones concretas y ejemplos de buenas prácticas, que pueden contribuir a mejorar la situación de los temas centrales identificados como problemáticos: el acoso callejero, el miedo que sufren las mujeres jóvenes, la identificación de las violencias de forma integral, los espacios de ocio nocturno y el trabajo específico con hombres jóvenes. La idea general se basa en la problematización de la cuestión del miedo desde una perspectiva integral que comprenda las violencias de una forma compleja, promoviendo acciones de tipo muy diversos, tanto en relación a la mejora del espacio público como de sensibilización y empoderamiento. Se considera que las actuaciones deben encaminarse hacia diferentes direcciones, procurando encontrar un equilibrio entre la denuncia y erradicación de las agresiones en el espacio público y la concienciación sobre las violencias de una forma integral y no victimizadora. El trabajo tanto con chicas como con chicos jóvenes se considera imprescindible, pero también las actuaciones dirigidas a otros agentes claves en la perpetuación de esta situación.